

**Cuerpos libres:**  
**derivas culturales del nudismo en Argentina**  
**(Deodoro Roca, Ernesto Soneira, Omar Viñole)**

Fernando Degiovanni<sup>1</sup>

The Graduate Center, CUNY

**Resumen**

Este artículo analiza las derivas culturales del nudismo en Argentina durante la década de 1930, con especial atención al papel de las sierras de Córdoba como espacio de experimentación somatopolítica. Desde un enfoque interdisciplinario, el trabajo examina cómo el nudismo articuló una crítica al agotamiento producido por el capitalismo urbano, la vida burocrática y la política conservadora de la Década Infame. Frente al imaginario de la pampa, las sierras emergen como un territorio de sociabilidad disidente y creación artística. El artículo se detiene en la obra de Deodoro Roca, Ernesto Soneira y Omar Viñole, quienes vincularon cuerpo, naturaleza y arte en proyectos que excedieron las formulaciones europeas del nudismo. Se sostiene que las sierras funcionaron no solo como espacio terapéutico, sino también como laboratorio cultural en la Argentina de entreguerras.

**Palabras clave:** nudismo; somatopolítica; Deodoro Roca; Ernesto Soneira; Omar Viñole

**Abstract**

This article examines the cultural trajectories of nudism in Argentina during the 1930s, emphasizing the central role of the Córdoba mountains as a site of somatopolitical experimentation. Drawing on an interdisciplinary framework, the essay explores how nudism

---

<sup>1</sup> Fernando Degiovanni es Profesor Titular del doctorado en literaturas y culturas latinoamericanas del Graduate Center en la City University of New York (CUNY). Ha escrito *Los textos de la patria: nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina* (Beatriz Viterbo, 2007), libro por el que recibió el Premio Alfredo Roggiano de Crítica Literaria y Cultural Latinoamericana del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana) y *Vernacular Latin Americanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline* (University of Pittsburgh Press, 2019), que se hizo acreedor del Premio LASA Cono Sur al Mejor Libro en Humanidades y fue traducido al español en México (UAM) y Argentina (EDUVIM) en 2023. Coeditó también *Latin American Literature in Transition, 1870-1930* (Cambridge University Press, 2023). Entre 2020 y 2024 se desempeñó como presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI). Fue becario del Fondo Nacional de las Artes y de la Fundación Antorchas, y es miembro correspondiente del CONICET con sede en el Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas de la UNSAM. Correo electrónico: fdegiovanni@gc.cuny.edu.

articulated a critique of capitalist exhaustion, bureaucratic urban life, and the conservative politics of Argentina's Infamous Decade. In contrast to the imaginary of the pampas, the mountains emerged as an alternative territory for dissident sociability and artistic creation. Particular attention is devoted to the interventions of Deodoro Roca, Ernesto Soneira, and Omar Viñole, whose projects linked body, nature, and art in ways that exceeded European formulations of nudism. The article argues that the mountains functioned not merely as a therapeutic space, but as a cultural laboratory in interwar Argentina.

**Keywords:** nudism; somatopolitics; Deodoro Roca; Ernesto Soneira; Omar Viñole

A fines de 1934 estalla el debate sobre el nudismo en Argentina. El motivo es la inauguración en Morón de la colonia de la Primera Asociación Naturo-Desnudista Argentina (P.A.N.D.A.), fundada a comienzos de 1934 por Agustín Puyo, Francisco Verding y Roberto Ferrer. En el centro de la polémica se encuentra un grupo de aficionados que se reúne inicialmente en una pensión de la capital, de la que son expulsados en abril de ese año. Trasladados a Liniers, los integrantes deciden identificar un terreno al aire libre donde llevar a cabo sus actividades, de donde surge la colonia de Morón. La errancia será, sin embargo, una de las características del grupo. Poco después de iniciar sus encuentros en Morón, los nudistas, acosados por voyeurs, se ven obligados a mudarse una vez más: en febrero de 1935 se instalan en un terreno adquirido por suscripción en una isla del Delta del Paraná. Fundada con 20 integrantes, la organización dice contar un año después con 200 socios.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Para el surgimiento del nudismo en Argentina pueden verse: "A los primeros nudistas argentinos los expulsaron de la pensión en que vivían", *Crítica* 10/4/1934; "¿Tendremos nudismo?", *Crítica* 25/11/1934; "Nudistas versus vestidos", *Crítica* 27/11/34; "¿Debemos aceptar el nudismo?", *Crítica* 28/11/1934; "Se discute mucho el nudismo", *Crítica* 5/12/34; "Un día entre los nudistas de Buenos Aires", *Crítica* 8/12/1934; "Los nudistas porteños son domingueros y de horario fijo", *Crítica* 12/12/1934; "Un sostenido sitio de curiosos soportó ayer la colonia nudista de Morón", *Crítica* 17/12/1934; "No alcanzaría a la P.A.N.D.A. la ley contra el nudismo", *Crítica* 19/12/1934; "La colonia nudista P.A.N.D.A. compró una isla en el Tigre. Aumentó mucho el número de socios amigos del nudismo", *Crítica* 31/03/1935. También interesa el artículo: "Andanzas y aventuras de los nudistas en Argentina", *El País* 20/2/1935.

P.A.N.D.A. tendrá una larga trayectoria en el país, pero su inauguración representó más que un intento de experimentación en torno al cuerpo en una época de intensificación del ritmo de trabajo capitalista. Establecida durante la llamada Década Infame, la organización no solo constituiría un colectivo disidente en una época de corrupción política y censura cultural, sino también el disparador de una serie de proyectos artísticos destinados a rearticular nociones de espacio y naturaleza en Argentina. De hecho, a diferencia del nudismo europeo, cuyo foco fue la resistencia a la industrialización y la urbanización (Williams, 2007, 1-17), en Argentina la agrupación se pensaría como respuesta a la “vida oficinesca”, así como a modos históricos de concebir el territorio nacional. Porque “volver a la naturaleza”—lema de los movimientos naturistas—contribuiría en este caso no solo a desplazar la pampa del centro del imaginario político y económico argentino, sino también a replantear el lugar del intelectual como intérprete de ese espacio.

Siempre atento a los devenires del cuerpo, *Crítica*, el diario de mayor tirada del país, se ocupará en detalle de la apertura de la colonia. Si el vespertino de Botana albergó los primeros suplementos dedicados al ejercicio y la dieta en Argentina, también promovió el debate sobre el movimiento nudista. No sería exagerado afirmar, en este sentido, que *Crítica* fue el gran periódico somatopolítico de la cultura argentina, en la medida en que hegemonizó los debates en torno a las formas en que el cuerpo podía ser regulado e intervenido en una época de agotamiento físico. Pero no fue el único: *El País* de Córdoba, diario de la familia Cárcano, también dio amplia cobertura a estos temas. Ambos medios, por lo demás, harán de las sierras de Córdoba un escenario privilegiado para pensar el lugar del cuerpo en el capitalismo. En los años 30, *Crítica* promovió excursiones de descanso a las sierras de Córdoba e incluso abrió una agencia de viajes dedicada a ese fin. *El País*, por su parte, publicó regularmente noticias sobre la inauguración de balnearios

destinados a promover la cultura del sol y del aire libre. Más allá de Mar del Plata y de los grandes hoteles de las sierras (como el Sierras y el Edén)—asociados entonces a la élite económica y a la cultura de los casinos—el interés será aquí hacer del cuerpo de las clases medias y populares un espacio de transformación social y cultural.

El nudismo empieza a debatirse públicamente en Argentina a comienzos de los años 30, momento en el que *Crítica* dedica crónicas frecuentes a la actividad en Alemania, Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, así como a actores y escritores que apoyan el movimiento, desde Greta Garbo hasta Bernard Shaw.<sup>3</sup> Lo mismo hace *El País*, que publica numerosas notas en torno al desarrollo del movimiento a nivel internacional.<sup>4</sup> Dos artículos resultan cruciales en este contexto: el 27 de septiembre de 1930, un destacado periodista de *Crítica*, Edmundo Guibourg, enviaba desde Francia un extensísimo artículo titulado “El culto del sol y del aire libre”, en el que narraba su visita al campamento fundado en Medán por los médicos Durvielle, el más famoso de Francia. Y poco después, el 25 de noviembre, el escritor comunista Henri Barbusse publicaba otro artículo en *Crítica*, “En el campo de la desnudez”, en el que relataba su paso por el Club Sparta.

Pero habrá que esperar hasta 1932 para que aparezcan detalles sobre el movimiento en Argentina. Ese año sale en *El País* de Córdoba una nota en la que se habla de la intención de formar

---

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, “La gente desnuda invade los cafés de Montparnasse”, *Crítica* 11/03/1931; “Influencia del ejercicio en el cuerpo desnudo”, *Crítica* 04/11/1932; “¿Es un deporte el andar desnudo?”, *Crítica*, 10/09/1932; “Un casamiento en una colonia nudista en la ciudad de Chicago”, *Crítica* 31/7/1934; “Un intenso drama pasional habría ocurrido entre nudistas de la colonia de Marchena”, *Crítica* 19/11/1934; “Hacían nudismo en las Galápagos”, *Crítica* 27/11/1934; “No son nudistas los habitantes de las islas Galápagos”, *Crítica* 23/12/1934; “En una bucólica isla del Pacífico se formará una colonia nudista”, *Crítica* 23/12/1934; “Los nudistas británicos se preparan para una activa temporada”, *Crítica* 4/4/1937. Ver también: “Stuart Erwin es un partidario del nudismo”, *Crítica* 28/12/1934; “Bernard Shaw es un hinchado del nudismo”, *Crítica* 20/05/1936. En 1936, *Crítica* realiza una entrevista a la activista lesbiana Jan Gay (Helen Reitman), autora de *On Going Naked* (1932), que estaba recorriendo el país. Autora de libros para niños, Gay fundó una de las colonias nudistas más importantes del río Hudson. En “Jane Gay hace un estudio del nudismo”, *Crítica* indica que Gay sigue los principios del nudismo socialista (cita a Adolf Koch) y denuncia la prohibición de la práctica por parte de Hitler: en su opinión “nada más inocente que el nudismo”, al que asocia con una “profunda necesidad de libertad”, *Crítica* 15/10/1936.

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, “Los nudistas ganan terreno en Europa”, *El País* 10/1/1933; “Los nudistas”, *El País* 14/12/1934.

un club nudista en la provincia, y casi al mismo tiempo *Crítica* señala que un grupo había alquilado una estancia en San Pedro, sobre el río Paraná, con el fin de instalar un campamento.<sup>5</sup> Es casi seguro que estos proyectos no llegaron a concretarse, pero en todo caso su cobertura en la prensa contribuyó a instalar el debate en el espacio público y fijar al mismo tiempo una nueva geografía somatopolítica: sus protagonistas propondrían establecer lo que—con Deleuze y Guattari—podríamos llamar “agujeros” o “células” (2012, 414-415) en el interior del territorio nacional. Se trata de centros de experimentación y cuidado del cuerpo que adoptaban una perspectiva comunitaria y desautorizaban las prácticas de la medicina académica.<sup>6</sup>

## Desnudarse

El nudismo representó una de las alas más significativas del movimiento naturista (a veces también llamado naturalista), denominación que adoptó en castellano lo que se llamó *Lebensreform* en alemán o *life reform* en inglés (literalmente “reforma de la vida” o “reforma vital”). Críticos de la industrialización, la urbanización y el materialismo, los naturistas promovieron una mayor exposición al sol y al aire libre, además del rechazo de la carne y el desarrollo de la cultura física (con énfasis en la gimnasia) como eje de la lucha contra el encierro y la repetición que imponía el trabajo diario. Pero si el vegetarianismo—otra destacada práctica naturista—no involucraba necesariamente el nudismo, éste por su parte demandaba ser acompañado por regímenes de

---

<sup>5</sup> Ver, por ejemplo, “¿Hay nudistas en Córdoba? Piensan debutar este verano”, *El País* 22/8/1932; “¡Ya llegó el nudismo! Una comisión de nudistas arrendó una estancia de 1000 hectáreas en San Pedro”, *Crítica* 17/9/1932.

<sup>6</sup> Es por el perfil disidente y minoritario de estos proyectos que prefiero hablar de somatopolítica—en el sentido de Paul B. Preciado (2020)—, y no de biopolítica en la acepción de Foucault (2007), concepto que se asocia a formas de gubernamentalidad de carácter poblacional.

alimentación y ejercicio específicos: de ahí su caracterización como actividad “integral” (Williams, 2007, 42-44).

En Alemania, su centro de irradiación, el movimiento nudista (también conocido como desnudista o libreкультурista), había pasado por dos facetas claramente diferenciadas en términos sociales y culturales para 1930. Una etapa burguesa inicial, de perfil intelectual y minoritario, surgida en 1890 durante la era imperial, en la que sus cultores desarrollaron sus prácticas a partir de modelos artísticos de la antigüedad clásica y postularon ideales de higiene social y mejoramiento racial (Williams, 2007, 24-25, 34). Y una segunda etapa, que se inicia en la década de 1920, durante la República de Weimar, en la cual el movimiento, anclado ahora en ideales socialistas y ajeno a preocupaciones estéticas, apuntó a subrayar la igualdad de los cuerpos que la vestimenta se empeñaba en diferenciar, así como asociar su práctica a la “transparencia moral” (Williams, 2007, 25). En Francia, donde cobra auge recién en la década de 1920, el nudismo adopta también ideales igualitarios, pero se desarrolla sobre todo en clubes e islas (Andrieu, 2022, 113-147), tal como aparece en los textos de Guibourg y Barbusse mencionados más arriba. En España, por su parte, la actividad se consolida con la Segunda República en 1931 y es abrazada por un sector del anarquismo (Roselló, 2003, 175-186). Aunque esta última vertiente no tuvo peso en Argentina, las publicaciones nudistas producidas en Barcelona y Madrid circularon por el país, informando de los devenires del movimiento en Europa.<sup>7</sup>

En todo caso, el nudismo se pensó además como práctica terapéutica programada cuyo objetivo fue combatir la industrialización farmacéutica y la expansión del complejo sanitario por medio de métodos medicinales alternativos que, sin embargo, se pensaron desde principios de

---

<sup>7</sup> Un ejemplo es la revista *Natura*, que aparece publicitada en *Crítica* 23/10/1935.

racionalidad y científicidad. De hecho, para evitar ser asociados con la cultura del espectáculo (sobre todo el cabaret, que también usaba el término nudismo), sus cultores insistirán en referirse a sus prácticas como “desnudismo científico”, adjetivo con el que intentaban subrayar el carácter serio y disciplinado de la actividad. Como escribió con precisión el médico Florencio Escardó en un artículo publicado en *Crítica*, “para ser nudista se necesita un concepto”, en tanto el nudismo operaba de acuerdo con el principio de que la naturaleza legítima (limpia, purifica) lo que la cultura de la noche degrada (corrompe o desmoraliza).<sup>8</sup>

En este sentido, el nudismo se constituyó desde una concepción antropocéntrica de la naturaleza. Lejos de figurarse como un retiro bucólico, intocado o pasivo, la naturaleza representaba para los naturistas un espacio destinado a producir condiciones controladas de ajuste psíquico y físico. Para sus seguidores, apunta Treitel, “la naturaleza era menos un lugar para visitar que un estado de salud ganado y mantenido por un conjunto de actividades habituales” (2017, 55). Por lo que “volver” a ella constituía no tanto un escape del sistema del trabajo capitalista como una forma de adelantarse y ganarle a sus exigencias. Los naturistas no se propusieron así una crítica de la totalidad de la civilización moderna, sino el desarrollo de “una nueva técnica antropológica que, lejos de ser antimoderna fue, por así decirlo, hipermoderna” (Guerra, 2019, 72-73). En otras palabras, su ideal no era “primitivista”, sino de “avanzada”, e involucraba actividades que requerían esfuerzo y dedicación.

Por otro lado, más que una moda imitativa, según se apresuraron a manifestar algunos críticos de P.A.N.D.A. en el momento de su fundación, es claro que el nudismo se pensó y operó a nivel local por fuera de las premisas europeas. En un extenso artículo publicado en *Crítica*, “Un

---

<sup>8</sup> Ver, por ejemplo, “El triunfo del nudismo en el Smart”, *Crítica* 17/1/1934; Florencio Escardó, “Oh! El nudismo”, *Crítica* 1/4/1938.

día entre los nudistas de Buenos Aires”, el periodista describe las actividades del grupo y caracteriza a sus integrantes como personas que “tienen ocupaciones de lucha en la vida diaria” (8 de diciembre de 1934, 14), expresión con la que subraya el perfil antiburgués del proyecto, en el que participaron empleados públicos y docentes, periodistas y personal de salud, sin que esto suponga aceptar las versiones más radicales que se dieron en Europa. El segundo artículo, “Los nudistas porteños”, subraya que el nudismo es aquí una “corriente cultural” en la cual “intereses, alternativas económicas, caen al suelo con el traje” (12 de diciembre de 1934, 12). Pero en lugar de apuntar a la industrialización, su objetivo es cuestionar la cultura burocrática y comercial: esto es, lo que llama las exigencias de “la vida oficinesca, las muchas horas en encierros apenas iluminados por bombillas eléctricas” (12 de diciembre de 1934, 12).

Pero la necesidad de exponer los cuerpos al aire y al sol adquiere en el caso argentino otro matiz diferencial que concierne a las premisas ideológicas que desde el siglo XIX habían definido la noción de naturaleza en el país. Si Esteban Echeverría señaló en el prólogo de *La Cautiva* que la pampa era “nuestro más pingüe patrimonio, y debemos poner nuestro conato en sacar de su seno, no sólo riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino también poesía para nuestro deleite moral y fomento de nuestra literatura nacional” (2005, 15), los nudistas organizarían su práctica desde otros territorios, ajenos tanto a las connotaciones extractivas de la pampa como a la idea de identidad nacional derivada de ella. Si los terrenos aledaños a los ríos (como en el caso de la colonia de Morón) y el Delta del Paraná fueron enclaves importantes de la actividad, las sierras de Córdoba también participaron decididamente de esta transformación del mapa argentino desde la variable del cuerpo. Ana Clarisa Agüero ha mostrado cómo ciertas poblaciones como Totoral fueron centros de rearmado cultural para la izquierda durante la Década Infame: ahí se congregaron Raúl González Tuñón y Álvaro Yunque, Pablo Neruda y María Carmen Portela, María Teresa

León y Rafael Alberti, además de figuras locales (2017, 59-60). En este artículo, por su parte, me interesa subrayar cómo el nudismo contribuyó a articular otros agujeros o células disidentes en la provincia, que operaron no solo a nivel de las prácticas sino que también dieron lugar a nuevas formas de producción artística: aquí el cuerpo se situó más allá de las nociones de patologización e higienismo derivadas del positivismo, así como de formas convencionales de exposición y representación pública.

Córdoba fue un campo decisivo para el debate sobre el nudismo por el modo en que se habían entrecruzado históricamente en la provincia los discursos somatopolíticos de la modernidad. Si desde 1900 las sierras habían cobrado relieve en el campo sanitario por la fundación del Hospital Santa María de Punilla, el centro más importante de tratamiento de tuberculosis del país, en los años treinta adquirirían a su vez un lugar clave en los discursos naturistas. Entonces el territorio serrano se partiría en dos regiones distintas—aunque no necesariamente alejadas—a partir del uso diferenciado del aire y del sol: por un lado, la correspondiente a una enfermedad por entonces incurable (la tuberculosis) y sus relatos de contagio; por otro, la relativa a la extenuación laboral. Esta oposición produce incluso dos “repartos de lo sensible”: el de los centros hospitalarios—trabajados por ejemplo por Ulises Petit de Murat en *El balcón hacia la muerte* (1943) en la estela de *La Montaña Mágica* de Thomas Mann—, y el que emerge de los debates naturistas, en los que se ubica la producción del líder universitario Deodoro Roca, el pintor Ernesto Soneira y el performer Omar Viñole, de los que me ocuparé en este artículo.

Si bien ellos no fueron los únicos intelectuales que trabajaron en torno al nudismo, sí le otorgaron una relevancia y amplitud conceptual que resultó ajena a otros productores culturales. La fundación de P.A.N.D.A, por ejemplo, fue tema del teatro de revistas, donde surgieron obras

ambientadas en la colonia de Morón, pero cuyo carácter paródico revelaba las ansiedades que producían sus actividades.<sup>9</sup> El establecimiento de la agrupación también dio lugar a la intervención de algunas escritoras reconocidas, como Norah Lange y Margarita Arsamasseva, que desde las páginas de *Crítica* opinaron sobre el nudismo, cuestionándolo sin embargo a partir de nociones de belleza clásica y aversión al sobrepeso, lo que pasaba por alto los ideales políticos y sociales sobre los que se articuló el movimiento (Degiovanni, 2026).

### **Deodoro Roca y Ernesto Soneira: del desnudo al nudismo artístico**

Desde 1930, Deodoro Roca (1890-1942) dedicó una serie de artículos a pensar el lugar del cuerpo en el capitalismo y las consecuencias de las políticas del vestido y el nudismo para el futuro del arte moderno. Colaborador estrella de *El País* de Córdoba, Roca no fue solo el protagonista intelectual de la Reforma Universitaria, sino también un pensador interesado en las corrientes de reforma vital. Por lo que cuando decimos “reforma” en Córdoba tal vez habría que pensar en algo más que en un proyecto de democratización universitaria, ya que el término involucra también un programa de transformación somatopolítica. La temática aparece de manera explícita por primera vez en un artículo de 1930, “Dictadura y falda corta”, en el que Roca condena la tendencia a la pollera larga y a la cintura estrecha que, según artículos de prensa de la época, parecía querer reimponerse después de la simplificación de la vestimenta que siguió a la primera guerra mundial.<sup>10</sup> Frente a lo que entiende como una “edad festival y deportiva” se levantan, en palabras de Roca, “estas armas reaccionarias” (2008b, 46-47), frase con la que apunta tanto a la “dictadura”

---

<sup>9</sup> Ver, por ejemplo, “Los nudistas de Morón se apuntaron un botón”, *Crítica* 28/12/1934 y 13/1/1935.

<sup>10</sup> Ver, por ejemplo, “¿Como vestirá la mujer dentro de 100 años?”, *Crítica* 5/9/1934; “Es neta la tendencia a ‘cubrir el desnude’ en los trajes de baño”, *Crítica* 7/10/1936.

de los modistos franceses, responsables de la vuelta a la falda amplia, como también al clima político y cultural que se inicia con el primer golpe de estado de 1930. En su artículo, Roca cita de hecho las declaraciones de Suzanne Lenglen—estrella del tenis femenino de la época, conocida por su estilo agresivo y por la introducción de una vestimenta más suelta en la cancha—, quien había señalado que los nuevos vestidos largos eran “engendros que feminizan a la mujer” (2008b, 46).

Pero Roca no está solo entre los intelectuales progresistas que discuten el tema: lo mismo hará la comunista Amparo Mom en “La moda burguesa”, artículo publicado en el segundo número de *Contra: la revista de los francotiradores*, en el que postula que toda revolución ideológica debía ir acompañada de transformaciones indumentarias. Para Mom, la persistencia del traje burgués después del triunfo de la Revolución Rusa presentaba preguntas fundamentales para una izquierda que no era capaz de pensar la radicalidad desde el cuerpo (1933: 2, 5). Roca retomará el tema del vestido en “Bañistas”, artículo de enero de 1931, en que su conocimiento del movimiento naturista se hace explícito. Celebrando el cuerpo sano y la vida al aire libre, Roca aborda las transformaciones introducidas en los años 30 en Córdoba para promover el esparcimiento público. Como puede seguirse en *El País*, se establece entonces la Dirección de Parques y Paseos y se abren colonias de vacaciones, balnearios y piletas municipales tanto en la ciudad como en las poblaciones de las sierras.<sup>11</sup> Pero importa subrayar que estas propuestas no se alinean con el paradigma decimonónico del higienismo, si se entiende por este un programa dedicado a transformar las condiciones de la vivienda popular y el hacinamiento, así como a prevenir el alcoholismo y las enfermedades de transmisión sexual.

---

<sup>11</sup> De las muchas notas dedicadas al tema puede consultarse, por ejemplo, “Un plan de urbanismo racional y embellecimiento tiene formado el nuevo director de Parques y Paseos”, *El País* 17/1/1931.

En el caso de Córdoba, el objetivo es llegar a los sectores medios, que por primera vez salen a disfrutar de una política recreativa que para Roca supone una “higiene sin higiene” donde “el sol, el agua, el aire” operaban como elementos regeneradores del cuerpo (2008b, 173). En “Bañistas”, Roca destaca la importancia de los balnearios serranos en términos de bienestar corporal:

Verano. Balnearios. Caricia sensual del agua. Cuerpos desnudos y yodados bajo el sol ... Estorbo del vestido. Libertad del cuerpo ... Las formas atléticas y venusinas se libentan de toda pesadez. Y en el aire limpio y vibrante, perfumado, de la mañana estival, picante de imprecisos deseos, olorosa a hierbas y salud ... Sol. Agua. Desnudez. Juego. Alegría. ¡Alegría!” (2008b, 172)

Y en torno a esta idea de bienestar, Roca lee una transformación somatopolítica: “Esa cosa pueril, inocente, sana, bella, que es bañarse al sol en las playas y piscinas, sin limitaciones convencionales, sin falsas pudibundeces, sin el estorbo de los vestidos, prejuicios y disimulos, gana cada día más adeptos” (2008b, 175). Es notoria la insistencia con que el artículo vuelve sobre la idea de “salud”—y su derivado, “sana”—, que se conecta con la naturaleza como espacio de prevención y cura, de amplio alcance entre los naturistas. Al mismo tiempo, hace referencia a las terapias yodadas, que se publicitaban en la época como métodos de fortalecimiento corporal. Como queda claro en su artículo, Roca apunta contra los sectores conservadores que ven en estos gestos y actividades una cuestión pecaminosa.

Pero es obvio que Roca no está hablando todavía aquí de desnudo total y al aire libre. A eso se referirá dos meses después, cuando manifieste explícitamente su familiaridad con los principios del nudismo europeo en el “El renacimiento del desnudo”:

El nudismo es hoy en Alemania, especialmente, y en otros países, un movimiento serio y cada vez más extenso para liberarse de los falsos pudores que han hecho de las formas humanas “acumuladores” de fealdad y lujuria. Hay así un nuevo sentimiento del desnudo que se enraíza con corrientes espirituales cada vez más acusadas. (2008b, 181)

La cita es fundamental porque indica el conocimiento que tiene Roca de los debates contemporáneos sobre nudismo en la prensa, aunque es probable que hubiera tenido acceso también a las obras de los representantes más importantes del movimiento—Sebastian Kneipp, Louis Kuhne, Adolf Just y Arnold Rikli—, que circulaban en traducción desde principios del siglo XX, así como revistas que llegaban de España.<sup>12</sup>

Se ha dicho que Roca y sus amigos practicaron el nudismo; existe una foto sin fecha en la que se lo ve bañándose en un río, donde alguien en la playa aparece desnudo (2008a, 17). Pero además de este dato, interesa destacar que en su caso el nudismo operó también como una forma de pensar transformaciones culturales en un momento en que ocurren en el país variados episodios de censura artística centrados en el cuerpo. Debe recordarse en ese sentido que en 1934 el jurado del Salón Nacional de Escultura había rechazado dos desnudos de “concepción supra realista, inspirada en modelos humanos”, lo que provocó un agitado debate en *Crítica*, que denostó la decisión como un retorno a los principios moralistas de la Edad Media y a “la época aquella de las

---

<sup>12</sup> Ver, por ejemplo, Sebastian Kneipp, *¡Vivid así! ó advertencias y consejos a enfermos y sanos para vivir según una higiene sencilla y racional y una terapéutica conforme con la naturaleza* (s.n., 1893) y *Mi curación por el agua* (Fernando Caco y Domingo de Val, 1895); Adolf Just, *Volved a la Naturaleza! Agua, luz, aire, tierra, fruta, alma y cuerpo: Nuevo método de cura y vida natural* (José Florensa, 1926); Arnold Rikli, *Medicina natural y baños de sol* (José Ariza de Abalo, 1906); Louis Kuhne, *La Nueva Ciencia de Curar ó enseñanza de la unidad de las enfermedades y su curación sin medicamentos y sin operaciones* (s.n, 1914). Sobre la revista española *Natura*, ver *Crítica* 23/10/1935.

figuras vestidas”; poco después el tema volvería a plantearse en *Crítica* debido al rechazo de una obra conmemorativa de Bolívar propuesta por el escultor José Fioravanti, que lo presentaba desnudo.<sup>13</sup>

Aunque el primer nudismo había tenido una vertiente artística en la obra del simbolista alemán Hugo Höppener (Fidus), que asimiló el cuerpo al canon de la escultura clásica, promoviendo con ella una idea de raza superior, la propuesta de Roca se aleja de esos principios.<sup>14</sup> Porque no se trata en este caso de un regreso al mundo social y pedagógico griego, paradigma que incluso circulaba también entre los intelectuales de izquierda, como se deriva de la nota de Barbusse citada más arriba. Para Roca el nudismo tenía como objeto tratar “al cuerpo con amor pagano. Como objeto de placer y compañero inseparable del alma. Y como regulación del alma ... De ese sentimiento puede nacer una nueva plástica que traiga consigo un nuevo arte del desnudo. *Y no será una postura clásica*” (2008b, 181; el subrayado es mío). Distanciado de la “armonía corporal” del arte academicista, así como de las “lacras y deformidades” a las que apelaba el higienismo positivista (2008b, 180), el desnudo—visto desde el nudismo—supondría para Roca un trabajo de reconceptualización estética desde la práctica cotidiana. En oposición al Renacimiento, en el que el desnudo artístico no había tenido correlato en la cultura pública, el nudismo contemporáneo representaba otro “renacimiento”, esta vez escrito con minúscula, que transformaba tanto la vida como las artes y hacía de la vida misma una forma artística.

---

<sup>13</sup> Ver, por ejemplo, “El jurado de escultura rechazó dos trabajos ‘por razones de moral’”, *Crítica* 19/9/1934; “La ofensiva contra mi obra no obedece a razones morales, dice J. Fioravanti”, *Crítica* 7/10/1936.

<sup>14</sup> Sobre Fidus pueden consultarse: Janos Frecot et al., *Fidus, 1868–1948: Zur ästhetischen Praxis bürgerlicher Fluchtbewegungen* (Rogner & Bernhard, 1997) y Wolfgang de Bruyner, *Fidus: Künstler alles Lichtbaren* (Schelzky & Jeep, 1998).

La campaña contra la “dictadura del vestido”, que Roca inicia en los años 30, se extiende de hecho hasta 1940, cuando el desnudo artístico todavía era censurado por organismos gubernamentales. De hecho, será la clausura de una muestra del pintor Ernesto Soneira (1908-1970) lo que le dará la ocasión de intervenir una vez más en el tema. Nacido en Córdoba, Soneira había estudiado en Francia entre 1936 y 1938 con los fauvistas Othon Friesz y André Lhote, también maestros de Antonio Berni y otros argentinos en la década anterior; políticamente estuvo asociado al frentismo antifascista y, dada la importancia para lo que sigue, es importante subrayar que tuvo una fuerte conexión personal con las prácticas deportivas: fue ciclista y boxeador amateur (Fantoni, 2022, 1-23), lo que sin duda debió mediar en su acercamiento al naturismo.

Soneira se abocó con frecuencia al desnudo tradicional: muchas de sus pinturas tienen como eje una mujer desnuda, objeto deseante de la mirada masculina. Esa perspectiva se manifiesta por ejemplo en “Fiesta campestre” (1940), pintura grupal donde solo las mujeres aparecen desnudas mientras que los hombres están vestidos. Pero en un óleo de 1938 titulado “Estudio de alegoría” emerge con claridad el imaginario nudista. A diferencia de los grupos desnudos del arte clásico—generalmente de temática heroico-militar o divina, donde los cuerpos aparecen como arquetipos jerarquizados de acuerdo con su grado de autoridad—Soneira representa aquí un grupo desnudo en un prado, rodeado de árboles, que toma sol, lee y se divierte. No hay una figura que domine la acción ni que se sitúe por encima de otras. Se trata de una actividad cotidiana, compartida por mujeres, hombres y niños al interior de un círculo de árboles donde algunos hacen una fogata. El perfil comunitario de la pintura de Soneira es claro: allí los cuerpos aparecen distendidos, se los muestra sin perfección modélica ni insinuación erótica y se enfatiza el ideario familiar, todos preceptos de la cultura nudista.

El bosque que rodea al grupo permite indicar con certeza que se trata de una escena nudista. Si bien el nudismo se practicó al costado de los ríos y del mar, nunca hizo del contacto con el agua una condición fundamental, en parte para separar sus actividades del veraneo y el turismo. De hecho, en Francia, uno de sus centros más conocidos, el de los hermanos Durville, estaba rodeado por un bosque (Andrieu, 2022, 79). Y en ocasiones el naturismo se ligó al desarrollo de ciudades-jardín, aspecto que aparece en otra pintura de Soneira, “Bois de Robinson” (1939), que tiene como referente a Le Plessis-Robinson, sitio que desde el siglo XIX albergó *guinguettes* e instalaciones recreativas entre los árboles, inspiradas en el imaginario de Robinson Crusoe, del cual deriva su nombre. Estas pinturas, contrastan por su parte con “Bañistas” (1939), en la que aparecen desnudos un hombre de pie y dos mujeres recostadas, en clara tensión erótica, aspecto este último que los naturistas en general evitaron (Williams 46-47).

La censura de la muestra de Soneira por parte del Ministerio de Obras Públicas de Córdoba fue el elemento que hizo retomar a Roca la discusión sobre el nudismo. El ministro radical Héctor Bobone había señalado que su decisión de clausurar la exhibición obedeció a la representación de un grupo nudista: “dónde se ha visto—declaró en el diario *Córdoba*—que la gente fuera desnuda a hacer un picnic al campo” (Roca, 2018, 55). Sin duda Babone se refería a “Estudio de alegoría”, ya que en “Bañistas” las figuras están al lado del agua, y nada indica de que se trata de un picnic. La polémica no solo tuvo repercusión en la prensa, sino que también dio lugar a la organización de una acción urbana en el Parque Sarmiento de Córdoba, donde Roca, en compañía de un grupo de intelectuales, cubrieron con ropa las estatuas clásicas del parque. Si bien algunos críticos, como María Cristina Roca, han leído esta intervención como un reclamo de la autonomía artística (2018, 55), es importante subrayar también que la clausura operó en torno a un nuevo modo de concebir el cuerpo en las prácticas sociales. En todo caso, lo que importa aquí es que Roca no se limitó a la

protesta en la prensa: intervino performáticamente esos cuerpos, también expuestos al sol y al aire libre, que son las esculturas públicas.

### **Omar Viñole: del descamisamiento al nudismo conceptual**

Pero esta no fue la única consecuencia que el estallido del debate sobre el nudismo y la fundación de P.A.N.D.A. tuvo en el contexto de las prácticas intelectuales y artísticas. A mediados de los años 30, Omar Viñole (1899-1965) también desarrolló un proyecto performático que apuntaba a las restricciones y posibilidades del cuerpo en el marco del contexto reaccionario de la Década Infame. Viñole no solo veía en el nudismo un movimiento de igualdad social y transparencia moral, sino también una plataforma conceptual para oponerse a lo que Tulio Halperín Donghi llamó “madurez del orden neocolonial” (1975, 314).

Nacido en la provincia de Buenos Aires, Viñole se radicó en Córdoba a mediados de los años 20, donde trabajó en el campo de la salud animal y apoyó la reelección del gobernador Ramón J. Cárcano, del Partido Demócrata (continuador del antiguo Partido Autonomista Nacional), aunque frecuentemente se distanció y satirizó a sus líderes. Al mismo tiempo, se vinculó con los intelectuales de la Reforma universitaria, a los que dedicó sus primeras obras, y colaboró con la revista *Claridad*, de los círculos de izquierda, en cuya editorial publicó sus libros más difundidos: *Mi disconformismo filosófico* y *El hombre que se depiló la ingle*. Su interés por el cuerpo animal y humano, manifiesto en publicaciones tempranas en torno a enfermedades bovinas, se verificaría en numerosos artículos que escribió para *El País* y, una vez instalado en Buenos Aires en 1935, para *Crítica*. Pero también en textos publicados en el periódico *Tanke*, que lanzó en Córdoba y después continuó en Buenos Aires, donde atacó la corrupción y nepotismo de la elite dirigente. Fue ahí donde propuso en 1934, justo en el momento en que se desataba el debate sobre

P.A.N.D.A., fundar una colonia nudista: lo hizo por medio de un petitorio dirigido al gobierno de derecha de la provincia, que después reprodujo en su libro *Lo que la vaca piensa de Buenos Aires* (1936), donde apuntaría contra el intendente conservador de la capital, Mariano de Vedia y Mitre.

Varias obras de Viñole permiten observar hasta qué punto los discursos del naturismo y el nudismo permearon sus proyectos. Siguiendo las líneas generales del movimiento, Viñole criticó la medicina universitaria (a la que acusaba de proponerse menos curar que servir como mecanismo de reproducción y prestigio social) e insistió en el poder terapéutico de la exposición al sol y al aire libre. En *Cabalgando en un silbido*, una de sus obras tempranas, destacó la importancia de la laguna salada de Mar Chiquita (referente del tratamiento del reumatismo y las enfermedades de la piel) y del dique San Roque como localizaciones de restauración corporal y mental. Si en Mar Chiquita, escribe, es posible “encontrar la farmacia en el barro de la mar” (1932a, 36), las aguas del dique operan como una forma alternativa de “acaroina” (1932a, 48), por lo que el alma queda “dopada con un paisaje” (1932a, 48-49). En *Caña de Pescar*, otra de sus obras de inicios de los años 30, apunta contra la expansión acelerada del complejo farmacéutico en estos términos: “El sol, gran farmacéutico, guarda en sus estantes, pájaros, cantos, montes, serranías, arroyuelos” (1932b, 108) y afirma que “el sol y la luna son las únicas droguerías” (1932b, 113).

Como en el caso de Roca, la reforma indumentaria se ligó en Viñole a principios naturistas. En *La camiseta del jefe de policía*, obra en torno una prenda obrera, desprestigiada y generalmente oculta, Viñole trabaja sobre las secreciones y los fluidos corporales, pero también sobre las jerarquías que imponen los trajes y uniformes. En este sentido, escribe: “el hombre debiera salir a la calle desnudo” (1935, 33). Los grandes ciclos performáticos conceptuales que puso en marcha desde *El País* y *Crítica*—el partido político P.A.N. y El Hombre de la Vaca—supusieron no solo un ataque a la derecha, sino también a la izquierda, en cuestiones indumentarias. Desarrolladas en

periódicos por medio de notas sin firma en las que Viñole anuncia y reseña sus propias intervenciones callejeras—que a veces ocurren y a veces no, pero que siempre se dan como sucedidas—, estas performances conceptuales se articularán en torno a la centralidad política y cultural del vestido.

Viñole aparecerá sin traje formal en sus primeros actos públicos para dar a conocer el Partido P.A.N. (usualmente discursos en las esquinas, que pronuncia cuando la agrupación todavía no ha sido inscripta formalmente para participar en las elecciones legislativas a diputados nacionales); se convertirá en ese sentido en un temprano político “descamisado” argentino. Durante el ciclo de El Hombre de la Vaca, conjunto de intervenciones en la prensa y en espacios abiertos con las que intenta introducir en ámbitos urbanos el animal clave de la economía agroexportadora argentina, aparecerá fotografiado con el torso desnudo y pantalones cortos, en un gesto impensable entonces para un intelectual. Será su modo de atacar el “cuello palomita” de líderes socialistas y reformistas, como Alfredo Palacios y Gregorio Bermann, y afirmar el cuerpo desnudo como sitio de autenticidad ética y avance social. Sostendrá en este último sentido que “el género humano para llegar a los calzoncillos cortos necesitó dieciocho siglos” (*Crítica*, 17 de marco de 1935, 12).

Pero, de hecho, desvestirse adquiere en Viñole una dimensión única en el contexto de la política argentina de los años 30, y en particular de la firma del Tratado Roca-Runciman (1933), por el cual la dirigencia conservadora resolvería mantener al país en la esfera económica británica como exportador de carnes, otorgando grandes concesiones comerciales a cambio. Para enfrentarse a esa posición de gobierno, Viñole reconocerá un referente fundamental en Mahatma Gandhi, que en su campaña por la independencia de la India de Gran Bretaña había hecho del traje un componente fundamental. En 1921, Gandhi abandonó la indumentaria de guyaratí así como el

vestido inglés (que había usado durante sus años de estudiante en Londres), para adoptar permanentemente el *dothi* y el manto, propios de los sectores marginados de la India. De ese modo quiso promover el boicot a la industria textil británica, lo cual lo llevó incluso a negarse a usar el traje occidental en su audiencia personal con el rey en 1931, a pesar de las presiones (Scalmer, 2011, 25). Fue su manera de mostrar un concepto de verdad que pasaba por el cuerpo: el de “verdad desnuda”. Por eso habló de “los millones de hombres obligadamente desnudos, salvo por su *langoti* de diez centímetros cuadrados, que muestran a través de sus extremidades la verdad desnuda” (Gandhi, 1979, 240).

La crítica al vestido y el posicionamiento de Gandhi al respecto será fundamental para la Colonia Nudista Itinerante, propuesta que Viñole formuló como respuesta directa a los ideales de P.A.N.D.A. Como en otros casos, este proyecto performático de carácter conceptual se sostendrá sobre todo desde los medios impresos. Su objetivo no será el establecimiento formal de una colonia, sino la producción de una intervención polémica y militante sobre el lugar del cuerpo en política. La propuesta se presenta inicialmente en *Tanke*, durante su etapa cordobesa. En el número de febrero de 1934, bajo el título “Colonia nudista”, Viñole incluye un petitorio dirigido a Juan Carlos Agulla, ministro del gobernador conservador de Córdoba Pedro Frías (al que Viñole atacaba frecuentemente como máximo representante del nepotismo político y clientelismo institucional) a través del cual solicita autorización para establecer un centro nudista en la localidad de La Cumbre, que “permitirá que los simpatizantes moralistas lo plagien ... a Mahatma Ghandi”; la colonia aspira, según Viñole, a “que los hombres, como las palabras, caminen desnudos de hipocresía” (*Tanke*, febrero 1934, 6).

Pero en el número siguiente de *Tanke*, publicado en marzo-abril de 1934, radicaliza la iniciativa: ahora la colonia se concibe como un proyecto nómada centrado en el concepto de uso

sin propiedad de la tierra, y también adquiere una dimensión ecologista. Como Roca, Viñole va más allá de los objetivos más comunes del nudismo como práctica social. Volviéndose a dirigir al ministro Agulla, su propósito es aquí acabar con las diferencias sociales y profesionales (“nuestra vanidad nos hace cambiar de traje”) y atacar la pacatería moral (“caminar desnudos de hipocresía”), como también poner de relieve el nepotismo de la elite y la precarización económica impuesta por la concordancia conservadora. En ese sentido escribe: “Para ingresar en la colonia no es indispensable ser pariente de nadie. Como se ve, es la única corporación que ofrece en Córdoba, una martingala novedosa, en épocas en que un hombre se parece a otro hombre en el hambre, en la desesperación, en el abandono que goza de parte de los poderes públicos” (*Tanke*, marzo-abril 1934, 4).

Lejos de evitar la discusión abierta de temas políticos en el ámbito de las colonias, principio que fue defendido por las agrupaciones de Europa—aun las que proclamaban ideales de izquierda (Williams, 2007, 52-64)—, como por la misma P.A.N.D.A, en Viñole la Colonia Nudista se define en abierta oposición a las medidas financieras de Federico Pinedo, primer presidente del Banco Central, establecido por el general Agustín P. Justo. De hecho, el proyecto supone la articulación de una unidad económica: la colonia se presenta aquí como “una forma de abaratar subsistencia” y un modo de “eximirnos del alquiler” (*Tanke*, marzo-abril de 1934, 6). Pero también su carácter nómade lleva consigo un movimiento de desterritorialización capitalista, ya que se la imagina bajo la lógica de la ocupación libre de espacios públicos y privados. Si la movilidad había sido en el caso de P.A.N.D.A. más una necesidad que un principio—dada el acoso de vecinos y voyeurs—, ahora la errancia será un modo de atacar el sistema de propiedad. Máquina de guerra contra las políticas de estado, en la Colonia Nudista Itinerante la relación con el entorno no pasa por la posesión ni por el dominio. Es, ante todo, un espacio de experiencia y acción que permanece en el

ámbito de lo común, en el que de hecho emerge una preocupación ecologista, ajena también a los grupos europeos y a P.A.N.D.A., que no incluyeron en sus programas principios de lucha en favor de la diversidad natural o la sostenibilidad (Williams, 2007, 2). El proyecto de Viñole se propone en cambio “la urgente necesidad de volver a la madre tierra” y, por lo tanto, asentarse “en los márgenes de los ríos, o de los montes, donde los hubiere emancipados del hacha homicida” (*Tanke*, marzo-abril 1934, 4).

En Roca, Soneira y Viñole, el nudismo adopta así un carácter combativo que imagina nuevas relaciones entre arte y territorio por fuera del espacio extractivizado de la pampa. Al abordar el cuerpo desnudo en ese período de autoridades uniformadas que fueron los 30, las colonias aparecen en sus obras como centros de experimentación radical en un contexto de censura cultural y dependencia económica. En este sentido, las derivas culturales del nudismo en Argentina tuvieron un rol clave en momentos de consolidación del fascismo en el país. Williams ha demostrado cómo el nazismo restringió fuertemente las actividades del movimiento nudista y mantuvo una actitud vigilante sobre sus practicantes (Williams, 2007, 19-20). Lo mismo pasó en España durante el franquismo, que persiguió a sus participantes por inmoralidad, contribuyendo a la casi desaparición del movimiento (Roselló, 2003, 244-245). Aunque en Argentina se dieron episodios aislados de persecución,<sup>15</sup> el nudismo no solo se extendió aquí como práctica durante los años de la Década Infame, sino que constituyó una oportunidad clave para reimaginar desde el ensayo, la pintura y la performance un nuevo arte de los cuerpos, anclado en otra geografía y en otra forma de hacer política.

---

<sup>15</sup> “Detuvieron a un nudista”, *Crítica* 22/1/1935; “Nudismo”, *Crítica* 26/2/1935; “Hacia propaganda en plena calle: está preso”, *Crítica* 13/11/1935.

## Fuentes

- Lange, N. (1934, 5 de diciembre). Gesto impúdico. *Crítica*, 7.
- Mom, A. (1933). La moda burguesa. *Contra: La revista de los franco-tiradores*, 2, 5.
- Roca, D. (2008a). *Catálogo: Deodoro Roca en el museo de la Universidad*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Roca, D. (2008b). *Obra reunida II: Estética y crítica* (G. Vázquez & D. Tatián, Eds.). Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Viñole, O. (1932a). *Cabalgando en un silbido*. Tanke.
- Viñole, O. (1932b). *Caña de pescar*. Tanke.
- Viñole, O. (1934, febrero). Colonia nudista. *Tanke*, p. 6.
- Viñole, O. (1934, marzo–abril). Omar Viñole solicita exclusividad para instalar una colonia nudista. *Tanke*, p. 4.
- Viñole, O. (ca. 1935). *La camiseta del jefe de policía*. Tanke.

## Referencias bibliográficas

- Alter, J. S. (2000). *Gandhi's body: Sex, diet, and the politics of nationalism*. University of Pennsylvania Press.
- Agüero, A. C. (2017). *Local/nacional: Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880–1918)*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Andrieu, B., & Lavin, A. (Eds.). (2022). *Paradis naturistes*. Mucem–Musée des Civilisations de l'Europe et de la Méditerranée.

- Degiovanni, F. (2025). El cuerpo-laboratorio: Experimentación y deserción somatopolítica en Norah Lange. *Triade, 1*, 3–21.
- Degiovanni, F. (2026). Norah Lange y las culturas de la experimentación corporal en Argentina. En T. Diz & F. Angiletta (Eds.), *Historia feminista de la literatura argentina III* (en prensa).
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2012). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (J. Vázquez Pérez, Trad.). Pre-Textos.
- Echeverría, E. (2005). *La cautiva / El matadero*. Colihue.
- Fantoni, G. A. (2022). Ernesto Soneira: El mundo imaginado al alcance de la mano. *Separata, 19*, 1–23.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Gandhi, M. K. (1979). Letter to Narandas Gandhi. En *The collected works of Mahatma Gandhi* (Vol. 79, pp. 240–242). Publications Division, Government of India.
- Guerra, G. (2019). Per un'avanguardia acrobatica: Hugo Ball a Monte Verità. En G. Guerra (Ed.), *Tra ribellione e conservazione: Monte Verità e la cultura tedesca* (pp. 69–80). Istituto Italiano di Studi Germanici.
- Halperín Donghi, T. (1975). *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza.
- Preciado, P. B. (2020). *Testo yonki: Sexo, drogas y biopolítica*. Anagrama.
- Roca, M. C. (2018). *Artistas y reformistas en la cultura de Córdoba (1933–1943)*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Roselló, J. M. (2003). *La vuelta a la naturaleza: El pensamiento naturista hispano (1890–2000)*. Virus.

Scalmer, S. (2011). *Gandhi in the West: The Mahatma and the rise of radical protest*. Cambridge University Press.

Treitel, C. (2017). *Eating nature in modern Germany: Food, agriculture, and environment, c. 1870 to 2000*. Cambridge University Press.

Williams, J. A. (2007). *Turning to nature in Germany: Hiking, nudism, and conservation, 1900–1940*. Stanford University Press.